



Eco di Maria Regina della Pace

Español 161

Mensaje de María del 25 de noviembre de 2001:

"Queridos hijos, en este tiempo de gracia os invito de nuevo a la oración. Hijitos, orad y preparad vuestros corazones para la venida del Rey de la Paz, para que con su bendición dé la paz a todo el mundo. La inquietud ha comenzado a reinar en los corazones y el odio reina en el mundo. Por esto, vosotros que vivís mis mensajes, sed luz y manos extendidas a este mundo no creyente para que todos puedan conocer al Dios del amor. No olvidéis, hijitos, que yo estoy con vosotros y que os bendigo a todos. Gracias por haber respondido a mi llamada."

Manos tendidas al mundo

A pocos días del comienzo del Adviento, María nos invita una vez más a la **oración**. **Hijitos, orad y preparad vuestros corazones para la venida del Rey de la paz**. Es una invitación clara y energética a no limitarse a gestos exteriores sino a vivir profundamente **este tiempo de gracia**. Tenemos aún una preciosa ocasión para una conversión real, para liberar el Espíritu que vive en nosotros y que ya *intercede con insistencia por nosotros con gemidos inenarrables* (Rom 8, 26b). Hay que **orar y preparar el corazón** para que la espera no se exprese en prácticas rituales o religiosas formales y externas sino que esté orientada a una real y radical renovación de la vida. Para que la Navidad no sea la celebración de un acontecimiento cerrado en el tiempo sino el encuentro vivo y actual del hombre con Dios, es necesaria una preparación adecuada.

Preparemos nuestro corazón para que pueda ser una cuna para Jesús que nace. Él no pide mucho; incluso un establo va bien, mientras esté abierto para acogerlo. Nuestra indignidad no tiene ninguna importancia. Si deseamos que Él venga, si nos fiamos de él y a él nos abandonamos, Él vendrá. Entonces se deshará el hielo de nuestro corazón, desaparecerá todo lo que estorba y pesa, todo lo que nos angustia y nos esconde su Rostro. Entonces vendrá el **Rey de la paz y su bendición traerá paz a todo el mundo**.

Es el anuncio de paz de los ángeles en la noche santa (Lc 2, 14), acogido durante 2000 años por una multitud de personas, pero que aún no ha alcanzado a la humanidad entera. Hoy todavía *la oscuridad cubre la tierra y espesa nube a los pueblos* (Is 60, 2a). **La inquietud ha comenzado a reinar en los corazones y el odio reina en el mundo**. A la violencia se responde con violencia, al odio con odio, activándose así una espiral de muerte que parece imparable. Cada hombre, especialmente cada cristiano, está llamado a interrogarse con seriedad sobre los acontecimientos que están commocionando al mundo y sobre cuál es su responsabilidad personal. Hasta la persona más insignificante

en la escala de valores del mundo tiene la gran e indeclinable responsabilidad de permitir que Cristo viva en él; esto es contribuir decisivamente en la salvación del mundo entero. **Por esto vosotros que vivís mis mensajes sois luz y manos extendidas hacia este mundo no creyente para que todos puedan conocer al Dios del Amor.** *En Cristo está la Vida y la Vida es luz de los hombres* (Jn 1,4). La luz es Cristo Jesús y *la luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la recibieron* (Jn 1, 5).

Vivir los mensajes de María para ser **luz** en el mundo; no basta leer o escuchar en la radio los mensajes para llevar a Cristo al mundo: a Cristo no se le puede encerrar en una filosofía, ni siquiera en una religión: Él está vivo, si no *vana es nuestra fe*. Ser **luz** equivale a estar habitados por Cristo, a dejar vivir a Cristo en nosotros. Ni siquiera Juan Bautista, de quien Jesús mismo dijo que era *el más grande entre los nacidos de mujer*, es la luz (Jn 1, 8); sólo el Verbo encarnado es la verdadera luz. Si Cristo vive en nosotros seremos luz y bendición - **manos extendidas** - para el mundo **para que todos puedan conocer al Dios del Amor**. ¿Puede haber un objetivo más grande y más bello para la Navidad? ¡Vivamos los mensajes de María, Reina de la Paz, y en el mundo habrá paz!

Nuccio Quattrocchi

Mensaje de María del 25 de diciembre de 2001:

"Queridos hijos, hoy os invito y os exhorto a la oración por la paz. En particular, hoy os invito, con Jesús recién nacido entre mis brazos, a uniros a Él a través de la oración y a convertiros en un signo para este mundo inquieto. Animaos unos a otros, hijitos, a la oración y al amor. Que vuestra fe sea un estímulo para que los demás crean y amen más. Os bendigo a todos y os invito a estar más cerca de mi corazón y del corazón del pequeño Jesús. Gracias por haber respondido a mi llamada."

Os traigo a Jesús recién nacido

Es Navidad. Hoy, como hace 2000 años, María lleva en sus brazos a Jesús recién nacido. Hoy, como entonces, lo trae al mundo, nos lo da. *Nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo* (Is 9,5). En Él y sólo en Él podemos encontrar la salvación. Él está allí, *signo de contradicción* (Lc 2, 34) igual ahora que entonces. Y nosotros ahora experimentamos, quizás más que entonces, nuestras contradicciones. Condenamos la violencia, pero luego respondemos a ella también violentamente; luchamos por salvar una vida pero sembramos la muerte de mil maneras; queremos la paz pero la buscamos con la guerra.

María aún está allí, en silencio, ofreciéndonos la paz verdadera: **¡Jesús es nuestra paz!** (Ef 2, 14) Fuera de Él, sin Él, lejos de Él no hay paz ni para las personas individuales ni para las naciones. En aquel niño indefenso que yace en los márgenes del mundo, lejos de los palacios del poder y de la opulencia, está la paz verdadera (Jn 14, 27), aquella que el mundo no sabe ni puede alcanzar. Aquel niño que María nos ofrece crecerá y llorará sobre Jerusalén (Lc 19, 42): *¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos.* Él es el camino de la paz y todos nosotros estamos llamados a reconocerlo.

María nos **invita** una vez más, nos **exhorta**. Parece posible captar Su temor maternal por nuestro retraso: ¡que no se cierre también para nosotros el camino de la paz! Estamos llamados a **orar por la paz hoy y particularmente** en este tiempo de Navidad en el que María nos **trae a Jesús recién nacido**. Orar para que el encuentro con Jesús no sea un formalismo externo sino real, concreto, profundo, capaz de transformar completamente nuestra vida; para que no sea un encuentro ocasional sino un camino cada vez más cercano al Suyo, hasta el Calvario, para poder decir con el Apóstol *he sido crucificado con Cristo y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí* (Gál 2, 20). Entonces estaremos **unidos** a Él, tal como María nos invita, y seremos un **signo para este mundo inquieto**. Entonces seremos *la sal de la tierra y la luz del mundo* (Mt 5, 13-14), y **nuestra fe será una exhortación a creer y a amar más**. Pero sin Él la sal pierde el sabor y la luz ya no ilumina. Unámonos a Él, dejemos al Espíritu la libertad de hacernos semejantes a Él; así se reducirá la distancia infinita que nos separa de Él, estaremos **más cerca del Corazón de María y del Corazón del pequeño Jesús**.

Cada vez más cerca, hasta el punto que los latidos de nuestro corazón reflejen los latidos de sus Corazones y entonces verdaderamente seremos un **signo** para las personas que nos encontramos. Signo de su presencia que pasa no a través de las palabras sino a través del Espíritu, en el silencio y en la humildad del verdadero **amor**, de aquel amor que no se impone sino que se ofrece, que no destruye sino que crea, que no divide sino que une, que es puro don y no busca el interés (Lc 6, 27-36).N.Q.

El Papa como María:

"Os invito a ayunar y a orar por la paz"

El **24 de enero en Asís** tendrá lugar el tercer encuentro (tras los de 1986 y 1993) de los **representantes de todas las religiones para orar por la superación de las oposiciones y para promover la paz auténtica**. Un encuentro ardientemente deseado por el Papa como respuesta energética y pacífica a los que persiguen la lógica de la guerra santa y del enfrentamiento entre las religiones. El mismo Pontífice invitó a todos los católicos **a vivir el pasado 14 de diciembre como día de ayuno, orando fervorosamente a Dios para que conceda al mundo una paz estable, fundada en la justicia, y haga que se puedan encontrar soluciones adecuadas a los múltiples conflictos que convulsionan el mundo**.

El ayuno forma parte de la ascensión de casi todas las religiones, y junto a la oración, a la limosna y a la peregrinación, es una de las características distintivas de la espiritualidad bíblica en la que también el Islam se inspira (aunque a través de una veneración apócrifa). **El ayuno acompaña desde siempre a la espiritualidad cristiana**, especialmente en el tiempo de la Cuaresma y en los momentos de súplica más intensa a Dios. Luego hay varios modos de ayunar: algunos lo hacen absteniéndose de comer y beber desde que amanece hasta que se pone el sol; otros reducen las comidas a una sola; otros ayunan tomando pan y agua. Para nosotros los cristianos, el ayuno, además de ser una práctica ascética tiene también una orientación social: no se ayuna sólo para hacer penitencia. El ayuno cristiano no es un ayuno ritual y desencarnado (contra el cual es áspera la condena de los antiguos profetas) sino que es una invitación a compartir, a dar en limosna lo que no se gasta el día del ayuno, a recuperar un estilo de vida sobrio.

Asimismo, en las palabras del Santo Padre (Angelus 18 de noviembre) **podemos encontrar también un vínculo con el mensaje de Medjugorje:** desde el principio la Virgen ha pedido *ayunar y orar por la paz*; hoy después de veinte años de escepticismo y de "silencio" (por parte de la Iglesia "que cuenta") sobre uno de los fenómenos religiosos más imponentes del siglo, acogemos con alegría **la invitación del Papa** sabiendo que ello, además de recuperar una larguísima tradición se sitúa **en la línea de la Reina de la Paz.**

La novedad de aquella jornada de ayuno es que coincidió, o mejor, fue escogida, en una fecha significativa para los musulmanes. El 14 de diciembre era el último día del **Ramadán**, el mes sagrado del Islam, consagrado a la oración intensa y al ayuno. Aquel mismo día, los fieles de las dos religiones más extendidas del mundo, oraron y ayunaron para suplicar al Dios de Abraham el don de la paz. La invitación del Papa va unida a la visita de la Mezquita de Damasco adonde fue el pasado octubre para visitar la tumba de Juan Bautista: gestos que invitan a todos a una auténtica "**guerra santa" llevada con las "armas santas" de la oración, del ayuno y del diálogo.**

Los gestos del Papa pueden ser malentendidos si no se los considera en su conjunto. **El riesgo principal es el sincretismo religioso:** es decir, una actitud superficial que considera que todas las religiones son iguales, que el bien y el mal, lo justo y lo equivocado, que los hijos de Abraham (hebreos, cristianos y musulmanes) están destinados a convertirse en una única religión que tome los elementos positivos de las tradiciones respectivas. Una hipótesis sugerente, pero que no tiene en cuenta algunas diferencias fundamentales e irrenunciables. Ante todo, la persona de **Jesucristo** que para nosotros los cristianos es Hijo de Dios y el único Salvador; para los hebreos no es ni siquiera un profeta; para los musulmanes es un gran profeta, pero inferior a Mahoma, al que consideran el último y el mayor de los profetas. Las diferencias son también abismales respecto de otras verdades cristianas como la Trinidad, la encarnación, la cruz, la resurrección.

En un plano menos doctrinal pero más ligado a la espiritualidad y a la praxis religiosa, también la relación entre el hombre y Dios se concibe de manera diversa: el Islam es una religión legalista que subraya sobre todo la obediencia absoluta del hombre a Dios: el musulmán es rigurosamente un sumiso a Dios. **El Cristianismo no excluye la ley (en sentido religioso) pero la trasciende en el diálogo con Dios,** en la relación de amor entre el Padre y el hijo (¡todo cristiano es hijo y ya no esclavo!) que supera cualquier temor legalista. El mismo Papa, en la *Dominus Iesus*, refuerza la fe de la Iglesia por la que sólo de Cristo viene la salvación. No se trata pues de construir una nueva religión o de hacer ver que "todos somos iguales". No se trata tampoco de orar juntos, sino de **estar juntos en la oración.** Orar uno junto al otro y no unos contra otros. Se trata de proclamar ante el mundo que la religión no debe ser nunca motivo de conflicto, de odio y de violencia; que el fanatismo no tiene nada que ver con la fe. Orar para conseguir una convivencia respetuosa y pacífica entre pueblos y religiones que adoran al Dios único, grande y misericordioso.

Mirco Trabuio

¡Todo el personal de Eco ora por vosotros!

Os invitamos a uniros a las oraciones que ofrecemos a Dios el primer sábado del mes **por las intenciones de todos los lectores** - de los que nos lo piden expresamente, pero también de quien lo expresa sencillamente en el silencio de su corazón -. Una vez al mes, don Alberto celebrará una Santa Misa por esas mismas intenciones.

Estoy agradecido al Santo Padre

"Doy las gracias al Papa porque ha querido comprometer a toda la Iglesia en el **ayuno** para que el mundo no conozca más los horrores de la guerra". Es el comentario al gesto del Santo Padre que hace **Don DIVO BARSOTTI**, un anciano teólogo italiano, fundador de la comunidad *Hijos de Dios*, situada en los alrededores de Florencia. "La oración - continúa el religioso - es el medio que nos ha sido dado para entrar en comunión con Dios. No tiene por objeto la guerra, pero tampoco la paz. **La oración**, al establecer una relación entre el hombre y Dios, **da al hombre la oportunidad de vivir un abandono cada vez más verdadero**, cada vez más lleno de la voluntad de un Dios que queda escondido para nosotros. Sin embargo, si no asegura la paz de las naciones directamente, purifica el corazón del hombre y lo dispone para que acoja la voluntad de Dios que de otra manera no conocería".

Muchos cristianos acogieron la invitación a la oración, pero alguno quedó perplejo ante la propuesta del ayuno. "**La oración debería tener una relación con el ayuno** - añade Barsotti - , de hecho, en la medida en que el hombre se priva de cualquier satisfacción sensible, el alma puede con mayor impulso espiritual dirigirse a Dios y obtener de Él todo lo que pide". Pero sabemos que el Papa quería ir más allá y pidió que el ayuno coincidiese con el de los musulmanes: "Ya es algo significativo que las dos posturas hoy en mayor conflicto se encuentren unidas en la oración. La unidad que Dios quiere establecer entre los hombres deberá realizarse ante todo en esta unidad de todos los hombres en Dios. La oración, si llega verdaderamente al corazón de Dios, tiende por sí misma a superar las divisiones entre los hombres: **Dios está más allá de cualquier división.**".

¡Salvemos a los niños!

*Un recién nacido indefenso, en la humildad de una gruta, devuelve la dignidad a cada vida que nace... En Él podemos reconocer los rasgos de cada ser humano que es dado a luz sea cual sea la raza o nación a la que pertenezca. Son las expresiones de gozo y de adoración de Juan Pablo II ante el pesebre de la plaza de San Pedro el **día de Navidad**. El Papa acogió con reconocimiento a este Niño divino que trae como don en sus pequeñas manos el secreto de la paz para la humanidad. ¡Él es el Príncipe de la paz!...*

Pero al observar a Jesús en el maravilloso misterio de su infancia, el Pontífice denuncia también su preocupación por todos los niños del mundo: **muchos, demasiados son los niños que nacen condenados a sufrir sin culpa las consecuencias de conflictos crueles**. Salvar a los niños significa salvar la esperanza de la humanidad, además de sus pequeñas vidas: *Hoy nos lo pide con fuerza aquel Niño nacido en Belén, el Dios que se hizo hombre para devolvernos el derecho a esperar - continúa el sucesor de Pedro. Es un Dios-niño que al nacer vino a sanar a los heridos de la vida para devolverles el*

*sentido hasta la muerte. Es un Dios-niño en el que el Padre ha eliminado el pecado, y ha puesto el germen de una humanidad nueva, llamada a llevar a cabo el proyecto originario de la creación y a trascenderlo con la gracia de la redención.****

Las puertas del infierno no prevalecerán

Se lo hemos oído decir muchas veces: "¡la principal ocupación del demonio es conseguir hacer creer que no existe!". El **Padre GABRIEL AMORTH** es el exorcista más conocido del mundo, fundador y presidente honorífico de la Asociación internacional de exorcistas. Una larguísima experiencia en la **lucha contra el Maligno** y un amor tierno y apasionado a la Virgen ("a Ella me confié cuando recibí mi misión, y le pedí que me envolviera en su manto, donde estaba seguro de encontrar refugio - afirma el p. Amorth - después he recibido muchísimas amenazas del demonio, pero nunca he recibido daño alguno").

El p. Amorth nos acompañará con sus reflexiones en las páginas del Eco de vez en cuando, para hacernos comprender más a fondo esta realidad sobrenatural que actúa en la vida de todos nosotros de manera oculta, causando a veces grandes sufrimientos y dificultades a quien queda expuesto a ella. Estas consideraciones no quieren ser alarmistas ni tampoco enseñar a "demonizar" cualquier mal, quieren más bien educar para una vida espiritual sana, equilibrada, abandonada en Dios y sobre todo en María que, como figura del Apocalipsis, es símbolo de la Iglesia que aplastará definitivamente la cabeza de la serpiente. *"El Espíritu Santo rige la Iglesia, - confirma el p. Amorth - las puertas del infierno no prevalecerán pero también es verdad que la Iglesia debe darse cuenta de que el infierno es una realidad que amenaza la vida de los fieles y por lo tanto debe tomar las justas precauciones para proteger a sus hijos".*

Sin embargo, no siempre es así. El número de exorcistas nombrados oficialmente es escasísimo, signo de que el clero y el episcopado no creen en el demonio ni tampoco en el poder que Jesús ha dado para vencerlo: "

Desde hace tres siglos, la Iglesia latina - a diferencia de la Iglesia ortodoxa y de varias confesiones protestantes - ha abandonado prácticamente del todo el ministerio exorcista. Hay episcopados enteros contrarios a los exorcismos, así como naciones enteras en las que no hay exorcistas: Austria, Suiza, España y Portugal. Una carencia espantosa. Cuando un sacerdote es nombrado obispo, se encuentra ante un artículo del Código de derecho canónico que le da autoridad absoluta para nombrar exorcistas. Lo mínimo que se puede pedir a cualquier obispo es que haya asistido al menos a un exorcismo, puesto que debe tomar una decisión tan importante. Sin embargo, esto no ocurre casi nunca". Es el comentario dolido pero realista del p. Amorth. La constatación de tanta **incredulidad entre los obispos** llegó un día hasta los oídos del Juan Pablo II, quien respondió secamente: *"Quien no cree en el demonio, no cree en el Evangelio!".*

Este tipo de ignorancia en el seno de la misma Iglesia debilita la eficacia del combate contra el Maligno y, quizás, hace menos eficaces las armas que tiene la Iglesia desde hace siglos. Es el caso del **Ritual exorcista**, que ha sido recientemente presentado por la Cei con una nueva forma. *"El Concilio Vaticano II había pedido revisar algunos textos. Era necesaria una corrección, no una reelaboración"* - explica el p. Amorth.

"En el ritual anterior había oraciones con doce siglos de experiencia. Nosotros los exorcistas que, para probar, hemos utilizado las oraciones del nuevo Ritual ad interim, hemos experimentado que son completamente ineficaces".

Pidamos al experto que nos haga comprender con algunos ejemplos **las carencias presentes en el nuevo Ritual:** *"En el punto 15 se habla de los maleficios y de cómo comportarse. El maleficio es un mal que se causa a una persona recurriendo al diablo. Y puede hacerse de varias formas, como hechizos, maldiciones, mal de ojos, vudús, macumba. El Ritual romano explicaba cómo había que afrontarlo. El nuevo Ritual, en cambio, afirma una prohibición absoluta de hacer exorcismos en estos casos. ¡Absurdo! Los maleficios son con diferencia la causa más frecuente de las posesiones y de los males ocasionados por el demonio: no menos del 90 por ciento. ¡Es como decir a los exorcistas que ya no trabajen más!"*

"En otro punto, el 16 para ser precisos, se afirma que no se deben hacer exorcismos si no se tiene certeza de la presencia diabólica. Pero la certeza de que el demonio esté presente en una persona se tiene únicamente haciendo el exorcismo".

Desgraciadamente estos puntos ponen de manifiesto la **inexperiencia** y corren el riesgo de hacer daño o en cualquier caso de no resolver los daños causados por Satanás. Es normal en este punto preguntarse si en las comisiones que han trabajado en el nuevo Ritual estuvieron presentes algunos de los exorcistas expertos. Todo lleva a pensar que no. Sin embargo, la misma Iglesia ha prevenido este "incidente en el recorrido" y ha decidido no imponer el uso del nuevo Ritual, permitiendo pues a los exorcistas utilizar el antiguo, haciendo una petición previa al obispo que la concederá fácilmente. Es una manera de conciliarse con las exigencias de quien tanto se esfuerza por limpiar nuestras almas de la inquina del mal: *"Se bendice y se protege todo - continúa el p. Amorth - las casas, las escuelas, los medios de comunicación... Pero hoy ya no existe la protección del demonio. Ya no existen defensas ni oraciones contra él. El mismo Jesús nos había enseñado una oración de liberación, en el Padre nuestro: "Líbranos del Maligno. Líbranos de la persona de satanás". En italiano se ha traducido mal, y ahora se reza diciendo: "líbranos del mal".*

"Se habla de un mal genérico, cuyo origen en el fondo no se sabe: sin embargo, el mal contra el que Nuestro Señor Jesucristo nos había enseñado a combatir es una persona concreta: es Satanás."

También **la Virgen en sus mensajes** nos ha exhortado muchas veces a **combatir al Maligno** con decisión y plenamente conscientes: *"¡Queridos hijos, hoy como nunca hasta ahora os invito a la oración... Satanás es fuerte y desea destruir no sólo la vida humana sino también la naturaleza y el planeta en el que vivís (Mens. 25.01.1991). Os invito a emprender el combate contra Satanás a través de la oración. Ya conocéis sus tramas, y él intensificará su acción" (Mens.08.08.1985). "Sólo con la oración venceréis el influjo de Satanás, allá donde estéis" (Mens.07.08.1986). "... Orad incesantemente. Orad más. Así Satanás se alejará de aquí" (05.09.1985). "Si oráis Satanás no puede poneros ninguna traba, porque vosotros sois hijos de Dios y Él tiene Su mirada puesta sobre vosotros. Orad, que la coronilla del Rosario esté siempre en vuestras manos como signo para Satanás de que me pertenecéis" (Mens.25.02.1988).*

Son palabras que nos invitan a **vigilar** y a estar **activos en la lucha**, pero son también palabras de consuelo porque la Virgen nos asegura que a través de la oración, el amor, los sacramentos, estamos protegidos y también podemos contribuir a aplastar al enemigo de nuestra vida y de la vida de tantos hermanos afligidos. *"La Iglesia continúa en su camino a pesar de las debilidades normales. Se mantiene en pie por el Espíritu Santo"* - reitera el conocido exorcista - *"y por lo tanto todas las luchas de Satanás no pueden más que obtener resultados parciales. Ciertamente, el demonio puede ganar algunas batallas. Incluso algunas importantes. Pero nunca podrá ganar la guerra"*.

Stefania Consoli

La Iglesia se interroga sobre la figura del obispo

El obispo al servicio del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo. Éste fue el tema que se afrontó en el décimo Sínodo de los obispos: 280 prelados de todo el mundo se reunieron en el Vaticano el pasado mes de octubre. La función del Sínodo es la de ayudar con los propios consejos al Papa en el gobierno de la Iglesia. Frente a los rápidos cambios sociales y a los **nuevos desafíos pastorales** la Iglesia se interroga sobre la figura del obispo, sobre su papel en la Iglesia y en la sociedad y sobre cómo hacer más eficaz su misión pastoral.

En la apertura del Sínodo, el Papa llamó con fuerza a los obispos a un testimonio de vida evangélica más auténtica, tomando como punto de partida la **bienaventuranza de la pobreza:** *Que los obispos sean pobres para tener credibilidad, porque la pobreza es un rasgo esencial de la persona de Jesús. Animémonos, queridos hermanos, a examinar nuestra actitud hacia los bienes terrenales y sobre el uso que de ellos se hace, estamos invitados a verificar hasta qué punto en la Iglesia se da la conversión personal y comunitaria a una efectiva pobreza evangélica.* Precisamente partiendo de esta actitud los obispos están llamados a denunciar con valentía los pecados sociales vinculados al consumismo, al hedonismo, a una economía que produce una inaceptable diferencia entre el lujo y la miseria. La misión del obispo pasa a través de su santidad personal, alimentada por la oración intensa y por los sacramentos.

La asamblea de los obispos subrayó el deber de animar la acción misionera en toda la comunidad eclesial y particularmente en los laicos. La misión de la Iglesia exige de hecho la participación activa y responsable de todos. No es sólo una coincidencia que el Sínodo haya tenido lugar durante el mes de octubre, mes misionero y mes del rosario. El obispo, además de ser maestro y custodio de la fe, debe ser también padre, hermano y pastor de su pueblo, para comunicar a todos con los medios y los lenguajes que el hombre contemporáneo puede comprender, el don de la fe. M.T.

Un silencioso crecimiento escondido en el seno de una mujer

por el p. Daniel-Ange

Acabamos de vivir el maravilloso misterio de la Navidad, el Hijo de Dios que se hace hombre para compartir con nosotros la vida en la tierra. Un acontecimiento grandioso que conmovió a la humanidad de entonces; aún hoy, en su memorial, continúa admirándonos cómo el mismo Dios puede asumir una apariencia humana para dejarse mirar y tocar por los hombres, para vivir con ellos, y luego morir por ellos.

El P. DANIEL-ANGE, en su libro: "Joven como tú" (ed. Paulinas) traza un retrato inédito de Cristo, imaginando su formación en el seno de María y, con la penetrante "agudeza espiritual" que lo caracteriza, el sacerdote francés consigue comunicarnos realistamente imágenes profundamente poéticas.

Ven y contempla a nuestro Jesús, aún en el seno de María. Poco a poco va tomando forma humana. Día tras día, de hora en hora, su patrimonio genético comienza a desarrollarse.

Este rostro de niño que "es imagen" del rostro materno - Vamos a delinejar los rasgos del rostro. Aquel rostro que desde Adán hasta hoy todo hombre ha deseado ver, nadie lo puede ver todavía, ni siquiera María. Este rostro es aún el secreto más secreto del Padre. Él es el único que lo ve, él que ve en lo secreto, él que sondea las médulas y los corazones, él para quien la tiniebla no es tiniebla y la noche del seno materno se convierte en luz (Cf Sal 138, 11; Jer 1, 5).

Pero dos mil años después, yo puedo ver algo de aquello que ni siquiera María pudo ver. Lo que durante milenios ninguna madre ha podido ver, ahora me es dado a mí, a través de las ecografías, poder contemplarlo cuanto lo desee: el rostro de un niño de tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve meses. Hoy puedo adivinar e imaginar cómo podía ser inicialmente el rostro de Dios en nuestra tierra. Cada vez que miro una de aquellas fotos quedo maravillado. ¡Mi creador quiso ser así! Miro el rostro de este niño que no conozco y entreveo la presencia de mi Dios en nuestra tierra. Así, en el curso de los días, de las semanas y de los meses, María le forma un cuerpo. Todo pasa a través del *cordón umbilical*: ¡un hilo sutilísimo, pero que liga a la vida! Si Dios ha querido necesitarlo ¿no será quizás para que nosotros pudiésemos un día estar unidos a Él a través del cordón umbilical de su gracia, en su Iglesia?

María forma los rasgos de su hijo a imagen de los suyos propios. Puesto que él lo recibe todo de la humanidad de ella, exclusivamente de ella, **¡nunca un niño se ha parecido tanto a su madre como nuestro Dios!** ¡Es genial! Todo lo que el Padre da a su Hijo en su nueva humanidad pasa a través de ella. ¿No ha querido acaso el Padre compartir con Ella a Su Hijo unigénito? En cierto modo, lo moldean juntos: a través de María, el Padre hace crecer a su Hijo divino en su humanidad.

Hoy conocemos mejor la inimaginable influencia de una madre en la formación de su hijo. Estudios científicos avanzados han profundizado en todo lo que ocurre en este periodo de nuestra vida. Sería necesario que todas las madres lo supieran; pero en el momento en que son verdaderamente "madres" y sencillamente "mujeres", intuyen - lo han intuido desde siempre - lo que los científicos hoy confirman. El niño es hipersensible a todos los estados de ánimo, a todos los sentimientos de la madre. Todo lo que ella vive y piensa, prueba y siente, de alguna manera se transmite al niño. Tanto sus angustias como sus gozos, sus miedos como su paz. ¡Y si todo se transmite como por ósmosis - de tal manera el niño forma aún una sola cosa con su madre - cuánto más se transmite su vida espiritual!

Por esto podemos intuir todo lo que Jesús ha recibido de María. Ella lo asocia a la propia oración de hija de Israel: nunca una madre ha podido transmitir de esta manera a su hijo la vida espiritual. (¡Qué necesario y urgente sería vivir liturgias de bendición del niño en el seno de la madre! En varios países ya se ha redescubierto esta bella tradición

de la Iglesia). ¿Y tú? Quizás tu madre no tenía una vida espiritual; quizás, aunque orara, no te asociaba a su oración. Quizás en aquel momento de tu vida fuiste privado de lo que ella podía darte como más esencial: su vida, no sólo la vida de su cuerpo, sino la de su alma.

Hoy, sin embargo, viviendo interiormente la experiencia de ser re-creado, re-concebido, puedes renacer con Jesús en el seno de María, y recibir de ella lo que no recibiste entonces de tu madre. Puedes entrar en comunión con la misma vida mística de la Virgen María. ¿Lo crees?

¡y es Dios!

Una mirada retrospectiva: cronológica y... cromosómica - Sigamos ahora a nuestro Dios en aquel itinerario asombroso que está recorriendo como un pequeño cosmonauta para penetrar en el corazón de nuestro cosmos. (Tomo como punto de partida la fecha tradicional del 25 de marzo, aun sabiendo que es una fecha ficticia, fijada en referencia al 25 de diciembre. Esta última fecha, de hecho, fue escogida por los cristianos en el siglo III para cristianizar la fiesta del *Sol invencible*).

13 de abril: a los dieciocho días, mide dos milímetros: la estatura... ¡de un grano de trigo! Y *su corazón*, el corazón de Dios, comienza a latir. El primer órgano que vemos aparecer en la **ecografía** es este músculo pequeño aún abierto: el corazón, del que ya se pueden contar las pulsaciones: la vida de Dios en la tierra comienza con este pequeño corazón abierto. Y finalizará con un corazón abierto de nuevo: abierto para siempre (cf. Jn 19, 34).

21 de abril: ya se distinguen *sus brazos*, los brazos que un día, extendidos, formarán entre el cielo y la tierra el signo de la Alianza.

23 de abril: aparecen *las piernas*, con las que recorrerá primero toda Galilea y luego Judea.

25 de abril: al treinta día este pequeño germe divino, este minúsculo ser de un centímetro (diez mil veces mayor que el óvulo fecundado) reposa serenamente en su mundo íntimo y quieto... **¡y es Dios!**

Principios de mayo: se esbozan en el rostro los ojos y los labios. Esos ojos que pronto reflejarán la luz del cielo, esos labios que proclamarán la verdad (cf Mt 5) ... **¡y es Dios!**

15 de mayo: al cabo de 50 días *sus manos* son como pequeñas flores: ya se pueden distinguir las huellas digitales, únicas en el mundo. Esas manos que un día trabajarán la madera, y se posarán sobre los enfermos y los niños... **¡y es Dios!**

31 de mayo: con los ultrasonidos se podría escuchar el latido regular de su corazón a sesenta y cinco pulsaciones por minuto. Ese corazón que no cesará de amar ni un solo instante, hasta ser un día traspasado... **¡y es Dios!**

Principios de junio: comienza la osificación del esqueleto y se entrelazan los músculos. Bien protegido en su nido, unido a la "oficina" de placenta por el cordón umbilical,

parece ponerse en pie. Mide tres centímetros y pesa once gramos: ¡menos de lo que pesan dos páginas de un libro!... **¡y es Dios!**

En dos meses el minúsculo ser ha realizado un gran trabajo esbozando todos sus órganos. Lo que queda ahora es el cincelado final...

10 de junio: como puntitos, trazados delicadamente, se distinguen ahora los comienzos de los dedos de los pies... **¡y es Dios!**

Mediados de junio: se advierte una arruga en la frente, comienza a girar la cabeza y a mover las manos... **¡y es Dios!**

Finales de junio: diez centímetros y cuarenta y cinco gramos: tiene las manos y las cuerdas vocales formadas del todo; y también los pequeños párpados, pero que aún permanecerán cerrados durante seis meses más. Se puede ver ya el sexo: ¡será un niño!... **¡y es Dios!**

Finales de julio: todos los detalles están ya perfilados: los dedos, las falanges, las uñas, los ojos, los párpados, el cabello, el orificio de los oídos.

Principios de agosto: percibe los sonidos del mundo externo. Los cabellos comienzan a crecer. Comienza a moverse, sólo un poco al principio. El corazón late muy deprisa. Debajo de la piel, las venitas transportan la sangre a un ritmo acelerado... **¡y es Dios!**

Finales de agosto: finalmente María siente el movimiento de su hijo. Él aprende a deglutir. Mide veinticinco centímetros y pesa quinientos gramos... **¡y es Dios!**

Finales de septiembre: arropado en sus velos diáfanos, duerme de dieciséis a veinte horas al día; o se chupa el pulgar y parece flotar en una burbuja... ¡y es Dios! ¡Sí, Dios que se chupa el pulgar en el seno de una mujer!

Finales de octubre: mide treinta y un centímetros y pesa un kilo. Está viviendo el despertar de los cinco sentidos.

Noviembre: se convierte en una pequeña belleza: las arrugas desaparecen, la piel adquiere su colorido rosa claro, el fino vello que la cubría desaparece poco a poco. Los pulmones se perfeccionan, pero el cráneo no está aún completamente osificado... **¡y es Dios!**

Mediados de diciembre: la cabeza hacia abajo, brazos y piernas replegadas en el vientre. **Dios se prepara para salir del nido materno...**

Finalmente, finalmente, ya es el momento, ¡después de estos meses transcurridos tan deprisa y que sin embargo parecían tan largos! (Una extensión simbolizada quizás un poco por estas líneas que parecían interminables... Pero era necesario detenerse un poco en este misterio tan poco adorado y sin embargo tan actual).

Pero antes de llegar a Belén, antes de la noche de Navidad, dime: ¿querías verdaderamente un Dios distinto? ¿No estás contento con este Dios, no estás orgulloso, feliz?

Su nacimiento en la carne, tu nacimiento en la Luz

La noche más dulce de todas - Llega finalmente la hora de traerlo al mundo. De darlo a luz. Harían falta ahora el talento de todos los poetas, de todos los músicos, de todos los artistas, para intentar esbozar la descripción de un evento que sólo se debería cantar. Haría falta sobre todo la voz y la mirada de todos los santos para atreverse a balbucear algo de un misterio al que únicamente habría que adorar.

A lo largo del camino, en el corazón de la noche - Es desconcertante, pero es a lo largo del camino, que Él nacerá. María y José se ven obligados a abandonar Nazareth de improviso, a dejar todo aquello que aman, todas aquellas humildes cosas familiares que nos dan seguridad y nos consuelan. Abandonan todas sus seguridades, sus puntos de referencia. Aceptan esta nueva situación de inestabilidad, de inseguridad, sin revuelta, sin objeciones, sin el más mínimo lamento. Tienen confianza. Parten como Abraham sin saber muy bien adónde les lleva el camino que emprenden (cf Gn 12, 1). Saben que el destino es Belén... ¿pero qué hay además de Belén? ¿Quién puede saberlo? Se van sin saber muy bien cuándo volverán: ¡Dios lo sabe!

¡Ven y mira! Mira a estos dos jóvenes, un poco perdidos en medio de un gentío numeroso, en las largas caravanas que llenan los caminos hacia Judea, como un gran éxodo: este traslado de masas, estos apretones, estos voceríos, cuando ellos hubieran deseado tanto permanecer tranquilos, quietos, recogidos, en estas últimas semanas, estos últimos días de espera.

María atraviesa las colinas: ¿quién, viendo a esta joven, puede imaginar que ella es el verdadero templo de Jerusalén, que es ella la verdadera arca de la alianza, que es ella la morada de Dios entre los hombres, su primera casa? Solamente José puede intuir algo de este misterio.

Dios nacerá *en el camino* porque va en busca de todos aquellos que vagan *sin camino*. Siempre en busca de la oveja perdida (cf Lc 15, 4). Dios nacerá *en el corazón de la noche* porque él, la Luz, viene a buscar a los que están *en la sombra de la muerte*. En todas nuestras noches, él viene a hacer que resplandezca su luz (cf Jn 1, 5). Dios nacerá *pobre*, absolutamente pobre, para llegar entre los pobres, *al más pobre*. No hay ninguna pobreza que él no pueda venir a habitar; ninguna miseria que su luz no pueda transfigurar.

María y José buscan desesperadamente una casa, un refugio, para proteger al menos un poco a María del trajín y del criterio mientras da a luz. Llaman a muchas puertas. Ninguna se abre. Se encuentra sitio para todo, excepto para Dios. Sin embargo, están los que lo acogen con tanta ternura y gozo, cuando en otros lugares le es negada la entrada. El *reino mineral* le ofrece una gruta, el *firmamento* una estrella, el *reino vegetal* un poco de paja, el *reino animal* el buey y el asno. ¿Y nosotros? **Nosotros...le ofrecemos nuestros pecados** - ya que para esto vino: para tomarlos sobre sí y borrarlos - y... ¿su madre? Una joven, una de nosotros, se la entregamos para que fuera su madre. Y él se entrega a ella para ser nuestro hermano.

Dime: ¿querías de verdad otro Dios? ¿No estás contento de este Dios? ¿No estás orgulloso, no estás feliz?

p. Daniel-Ange

El pecador necesita amor

"Tú serás madre por el poder del Altísimo, y el que nacerá de ti será santo" (Lc 1, 35)

Es el momento en el que a María se le pide un gran acto de fe. El Espíritu Santo existe desde siempre, desde la eternidad, pero para salvar a la humanidad, Dios ha enviado a un Hombre: Jesucristo. Para hacerlo ha necesitado la fe de una mujer: María. A ella se le anuncia que será madre de manera virginal y para creerlo necesitaba un gran acto de fe. Se le da un signo: "*Mira a tu pariente Isabel, que todos llamaban estéril, está a punto de dar a luz...*". María hace suyo el anuncio permitiendo de esta manera que en su corazón se encarne la "visión" de la Palabra de Dios, a la que se adhiere diciendo "*Hágase en mí según tu Palabra*" (Lc 1, 38). La Palabra, proclamada como verdadera, se hace realidad y el Hijo de Dios se hace carne en el seno de la mujer.

Para actuar, Dios necesita nuestra colaboración. Humanamente, María no nos conoció uno por uno en esta tierra, pero ciertamente tuvo una visión en su corazón - la visión de la salvación de la humanidad - y acogió en su visión nuestra redención. Pero así como el Señor puso en el corazón de la Virgen una visión, también nosotros debemos preguntarnos: ¿tenemos en nuestro corazón la visión de nuestra salvación y la de nuestros seres queridos? Hoy la Iglesia está comprometida en llevar la salvación a toda la humanidad, pero nosotros ¿tenemos claro en el corazón el hecho de que Cristo Salvador, muerto por nuestros pecados, hizo recaer sobre sí los pecados de todos los hombres, incluidos los de Hitler, de Stalin, y hoy del tan mencionado Bin Laden? ¿Llevamos dentro nuestro la visión de la potencia de Cristo Salvador que sale victorioso en esta batalla contra el pecado?

Dios, para vencer esta batalla, necesita nuestra fe, la fe de la Iglesia. Por esto hoy la Virgen está reuniendo a la Iglesia. Está recogiendo a sus hijos para enseñarles a ser personas capaces de traer la salvación, miembros eficaces de este cuerpo que es la Iglesia de Cristo, para traer la salvación a la humanidad; ¡porque con nuestras lamentaciones, con nuestras fragilidades, con nuestras dudas no salvaremos nunca al mundo! María, con un sencillo acto de fe, trajo al mundo a Cristo. ¡Qué fuerza tiene un acto de fe frente a todas nuestras dudas! Por esto, repito, la Virgen está reuniendo en este tiempo a todo el pueblo de Dios de los cuatro puntos de la tierra, educándolo en lo que hoy falta en nuestra sociedad "mental": hablamos mucho, discutimos mucho, ¡pero nunca oramos! O quizás oramos, pero ¿cómo oramos? El Señor necesita un corazón que ore y un corazón que ame.

En octubre del año jubilar, el Santo Padre confió la humanidad entera al Corazón Inmaculado de María, renovando la consagración de la humanidad. Pero si quisieramos traducir en términos sencillos aquel acto de entrega, ¿qué deberíamos decir? Que la humanidad para salvarse necesita amor.

Al pecador para acoger la vida no le sirven los reproches, las amenazas, ¡necesita amor! Por esto nos confió a la Virgen como Madre, para llevar este amor de Dios a toda criatura. Cuando nosotros confiamos a un pecador al Corazón Inmaculado de María, ¿qué es lo que pretendemos? Queremos hacerle llegar a ese pecador el amor de Jesucristo y el amor de María, pero a través de nuestro corazón, a través nuestro, que estamos cerca suyo. Una madre debe transmitir amor a sus hijos. El niño percibe el amor desde el momento de la concepción, ¡no a los veinte años! Apenas es concebido,

el niño siente si la madre lo quiere o no. A veces se ven madres encintas tristes, "porque este niño no me lo esperaba... lo tenía previsto para más adelante", responden. Sin embargo, vino antes, ¡pobrecito! Tuvo que pagar el precio de su nacimiento quedándose sin el calor de una debida acogida. ¿Y entonces? Esta herida le acompañará toda la vida, con sus consecuencias inevitables.

Para salvar a la humanidad, Dios no escogió la guerra mundial, que no salva, sino el amor. Entonces mandó a su Hijo a amar a los pecadores tomando sobre sí los pecados de los hombres. También a nosotros la Virgen nos dice: ¡ayunad, ofreced el sufrimiento por amor al hermano que sufre, amadlo! El ayuno nunca ha salvado a nadie, pero el amor que nos hace ayunar sí, el amor que nos hace sufrir sí, la oración del corazón sí. ¡Falta el amor! A nuestra sociedad le falta el amor; lo que mueve a nuestra sociedad es la pasión y el placer.

Jesús dijo: "*He venido a prender fuego a la tierra, y como me gustaría que estuviese ya encendido...*" (Lc 12, 49). Nuestras familias deben caldearse con el amor, nuestras parroquias tienen que llenarse de amor, nuestras iglesias tienen que inundarse de amor. Ya Pablo VI decía: "Tenemos que iniciar finalmente la era del amor, la civilización del amor". Esto salva, y esto hace comprender la misión que la Virgen está hoy llevando a cabo en la Iglesia: está reuniendo a los hijos para educarlos en el amor.

Pero recordemos que para amar siempre es necesario, ante todo, ser amado. Quien no ha sido nunca amado no sabe amar, y nunca sabrá hasta que no reciba amor. Por eso la Virgen está reuniendo a sus hijos para que experimenten su amor y hacerles ver a todos que el amor es posible. Y a nosotros nos pide ser misioneros del amor, portadores de amor. Nos pide sacrificios, penitencia, aprender a renunciar a lo propio, aprender a caminar con la paciencia de la cruz, entonces se nos revela el misterio de Dios, porque la palabra de la cruz es necesaria para los que se adentran en el camino de perdición (cf 1Cor 1, 18), pero para los que se salvan, es decir, para nosotros, es fuerza divina.

Para permitir que la Virgen pueda utilizarnos para llevar el amor de Jesucristo a los pecadores, comencemos con los que son de nuestra casa transmitiendo el Espíritu de Dios, el Espíritu de amor a todos los que están a nuestro alrededor, hasta que este fuego incendie toda la tierra. Ésta es la misión que Jesús llevaba en el corazón cuando llamó a los apóstoles y los formó para incendiar el mundo; ésta es la misión que la Virgen llevaba entonces en el corazón y la misión que hoy ella nos está comunicando para que nos convirtamos en sus hijos, sus discípulos fieles, sus servidores fieles. Que la Virgen nos tome de la mano para que no nos perdamos más y la sigamos con fidelidad hasta que, junto a ella, cumplamos esta misión que ella espera de la Iglesia: llevar a Jesucristo a todos los hombres. **Un Dios que salva amando y perdonando.** Amémonos también nosotros con el perdón.

d. Fulvio di Fulvio

(extraído libremente de una grabación)

"Volved al fervor primitivo"

María y la S. Escritura: escuchemos a la Madre del Verbo Encarnado

(continuación)

La Virgen en muchas ocasiones indica explícitamente fragmentos específicos de la Sagrada Escritura, que tienen una especial eficacia medicinal contra las enfermedades espirituales más típicas e insidiosas de nuestro tiempo: la autosuficiencia frente a Dios y la idolatría de uno mismo. Así nos invita a meditar todos los jueves ante el Santísimo Sacramento, el pasaje evangélico de Mateo 6, 24-34 - "Nadie puede servir a dos patrones"- para que, en el primer día del **triduo pascual semanal, que la Virgen pide que sea celebrado por todos**, los corazones reciban ayuda y se abran y abandonen confiadamente al amor incondicional del Padre, que nos abre a una profunda y nueva comunión con la vida divina presente en nosotros por obra de la gracia bautismal.

La Reina de la Paz nos invita también a meditar en la profundidad del corazón y a traducir en la vida el *Himno a la Caridad*, proclamado en la Primera Carta a los Corintios, para acoger plenamente el don ardiente del Amor trinitario, que "se derrama en nuestros corazones por medio del Espíritu que nos ha sido dado" (Rm 5,5), que nos introduce en el dinamismo luminoso de la "nueva creación", hacia el que converge toda la obra de la salvación: "*Glorificad a Dios, hijitos, con el Himno a la Caridad* (Cor 13), *para que el amor de Dios pueda crecer en vosotros día a día hasta la plenitud*" (Mens. 25. 06.1988).

Hay en los **mensajes** de la Reina de la Paz otras **innumerables referencias y citas**, a veces prácticamente literales, de pasajes significativos **de la Sagrada Escritura**. Por ejemplo, al exhortar a la oración continua, la Virgen repite literalmente las palabras del Apóstol (1 Tes 5,17): "*Orad incessantemente*" (Mens.01.01.1987). Así, para llamarnos a la responsabilidad de la misión, cita Mt 5, 14-15: "*comprended hijitos que sois vosotros hoy la sal de la tierra y la luz del mundo*" (Mens. 25.10.1996). Y en otro lugar, invitándonos a la oración profunda que nos abre a la acción regeneradora del Espíritu Santo, retoma explícitamente el conocido pasaje del profeta Ezequiel (Ez 36, 26): "*Os invito a abriros a la oración, para que el Espíritu Santo os ayude a orar, de forma que vuestros corazones sean corazones de carne y no de piedra*" (Mens. 25.06.1996), etc...

Alargando el horizonte a todo el conjunto de los mensajes, se puede constatar la constante, rigurosa y puntual conexión, ya sea de los contenidos generales y fundamentales del mensaje, ya sea de cualquier pequeño detalle expresivo, con verdades de fe específicas o con afirmaciones posibles de hallar directamente, o inmediatamente reconducibles al texto bíblico, interpretado siempre en consonancia total con el Magisterio auténtico de la Iglesia Católica. La Virgen misma confirma **la identidad de los contenidos esenciales de su mensaje con el Evangelio** de su Hijo, ambos, aun siendo de carácter y finalidades distintos, fuente de gracia sobrenatural y de vida nueva para el mundo: "*Hijitos, vivid gozosamente los mensajes del evangelio, que os repito desde el tiempo en que estoy aquí con vosotros. Hijitos, yo soy vuestra madre y deseo descubrirlos al Dios del amor y al Dios de la paz. No deseo que vuestra vida sea triste sino que se realice en la alegría de acuerdo con el evangelio de la eternidad. Sólo así vuestra vida tendrá sentido.*" (Mens. 25.12.1996).

También es evidente que la presencia de María en Medjugorje no sólo pone de manifiesto una sabia pedagogía materna que lleva a una relación nueva, más íntima, profunda y vital con la Palabra de Dios, sino que también va acompañada de una gracia especial que nos interpela y ayuda concretamente a encarnarla en la realidad de la existencia individual. De esta manera se construye realmente, obedeciendo a la exhortación evangélica de Jesús (Lc 6, 46-49), la casa de nuestra vida espiritual en la roca firme del Amor de Cristo, muerto y resucitado para la vida del mundo, mejor que sobre las arenas movedizas de una relación con la Palabra que se reduzca al plano crítico-exegético o intelectual-moralista, trágicamente infecundo de frutos espirituales de conversión verdadera.

Este gran don de gracia ofrecido al mundo por la Reina de la Paz, que **viene a proponernos de nuevo las Verdades fundamentales del Evangelio de Cristo**, contempladas a través de la mirada y el Corazón ardiente de ternura celestial de la Madre, parece casi el último recurso escogido por la inagotable creatividad de amor del Padre "rico en misericordia", para vencer las durezas perseverantes y los rechazos obstinados de la verdad y de la luz, que aún afectan a nuestros pobres corazones heridos. Él quiere que se abran por fin a una gozosa, renovada acogida del **Evangelio, única y verdadera fuente de paz, de salvación y de plenitud de vida nueva** para los hombres de nuestro tiempo, oprimidos por densas espirales de tiniebla que parecen ofuscar cualquier esperanza, mientras que en el horizonte de muchos ya resplandece la Estrella matutina, que anuncia la Aurora del Sol de justicia, de Cristo, verdadero y único Rey y Señor de la historia.

Giuseppe Ferraro

Noticias de la tierra bendita

* **Todo Medj. celebra al p. Slavko** - El **24 de noviembre** se celebró solemnemente en Medj. el primer **aniversario de la muerte** del p. Slavko. El párroco condujo a un gran número de personas al Krizevac (el monte de la cruz) para un momento de intensa oración. El grupo se detuvo largamente, en silencio, ante la 14^a estación del via Crucis, allí donde expiró el p. Slavko. Aquí se erigió una estela blanca con una placa de bronce que representa su rostro sonriente. Más tarde, en la Aldea de la Madre, una bellísima estatua de bronce (esculpida por el artista Mario Puzo) fue bendecida en presencia de todos los huérfanos.

* **Vicka anuncia su matrimonio** - La mayor de las videntes ha previsto para el **26 de enero** la fecha de su boda. Se casará con Marijo Mitajovic, colaborador del padre Slavko en la Aldea de la Madre (*Majcino selo*). Natural de Gradac - Citluk, Marijo vive desde hace tiempo en Sarajevo; la vidente irá a vivir no muy lejos de Medj. Nos alegramos con la futura esposa y le deseamos un camino gozoso y sereno en la nueva familia.

* **Jakov y Vicka invitados al Vaticano** - Con motivo del Sínodo de los Obispos que tuvo lugar en octubre, el card. Dias de Bombay (India), abierto a las relaciones con Medj., telefoneó a Vicka y Jakov para invitarlos a reunirse con él en Roma donde tuvieron una conversación privada. A su regreso, los dos videntes no contaron nada, pero parecían estar muy contentos.

(Cathy Nolan para sor Emanuel)

* **Informaciones falsas respecto de Medj.** - El párroco, el p. Branko Rados, ha sentido la exigencia de clarificar algunas informaciones erróneas que circulan y que amenazan con crear confusión y malestar en quien sigue el camino propuesto por Medj.: "No es nada nuevo que haya quien va contra la verdad - afirma el párroco del santuario - como los que intencionada o involuntariamente distorsionan la verdad. Respecto Medj., han surgido algunas informaciones falsas. Lo que preocupa de una manera especial a los numerosos amigos de la Reina de la Paz es la presunta declaración del Card. Vinko Puljic de Sarajevo en el Sínodo de los Obispos en Roma; que Medj. era una fuente de desorden y de desobediencia en la Iglesia de Herzegovina y que los franciscanos de servicio en Medj. eran desobedientes. En aras de la claridad, es mi deber decir que en su coloquio con los Obispos del sínodo, que tuvo lugar en Roma en octubre de 2001, el Card. Vinko Puljic no mencionó ni una sola palabra sobre Medj. Todos los que lo deseen pueden consultar el texto original de su parlamento. A propósito, pongo de manifiesto el hecho que todos los frailes franciscanos que prestan su servicio en la parroquia de Medj. han sido designados por el Obispo local. Invito a todos los amigos de la Reina de la Paz a orar, para que la paz y la verdad de Jesucristo, nuestro Señor, reinen en este mundo".

Testimonios ilustres de Medj.:

* Durante el mes de agosto de este año, el famoso cantante latinoamericano Emmanuel vino a visitar Medj. Éstas son sus impresiones:

"Ésta es la cuarta vez que vengo a Medj. Aunque todos los viajes a esta tierra bendita han sido distintos, se han caracterizado siempre por un sentimiento de paz y de aceptación. Este lugar es un oasis en el desierto de la soledad del mundo, aquí el hombre se siente protegido de todo y, en lo profundo de su alma, encuentra a Dios, a su Hijo Jesús y a nuestra intermediaria, la Virgen María. Venir a Medj. es un ejercicio espiritual que aumenta la energía positiva interior del ser humano, aumenta el sentimiento de amor y de arrepentimiento, no sólo por el pecado de la vida cotidiana, sino también por el hecho de habernos alejado de nuestro Padre."

* **El obispo católico ucraniano**, Mons. Irynei Bilyk, llegó en visita privada a Medj. a mediados de septiembre. Mons. Bilyk vino por primera vez en 1989, como sacerdote, antes de ir a Roma y de ser nombrado obispo secretamente, a causa del régimen comunista. La peregrinación de este año ha sido su oración de agradecimiento por la ayuda recibida de la Virgen.

* **Mons. Hermann Reich, obispo de Papua Nueva Guinea**, de origen austriaco, estuvo en Medj. en visita privada del 21 al 26 de septiembre de 2001. Al final de su visita, expresó algunas de sus impresiones: *"Oí hablar de Medj. por primera vez hace mucho tiempo. Aquí se ora mucho de verdad. La liturgia y las concelebraciones son óptimas. La iglesia está siempre llena, cosa que no ocurre en las iglesias del mundo occidental, sobre todo en verano. Aquí la iglesia resuena de oraciones y, a pesar de la diversidad de lenguas, todas se entienden. Es increíble cómo todos sienten que pertenecen a este lugar, no se sienten extranjeros, y pueden participar en las oraciones, aunque vengan de lejos. No basta con que la gente rece mucho. Se corre el peligro de que sea una oración estéril, que no brota del corazón. La calidad de la oración es extremadamente importante: la vida debe convertirse en oración. Estoy firmemente convencido de la presencia de la Virgen aquí en Medj. Si no*

estuviera, todo esto no sería posible y no habría frutos. Estoy seguro de que esto es obra suya. Deseo hacer una recomendación a los cristianos de hoy: orad y no dejéis de orar. Aunque no veáis los resultados que esperáis, continuad orando y esforzaos por tener una buena vida de oración. Acoged seriamente los mensajes de Medj. y orad en su espíritu. Esto es lo que aconsejo a todas las personas que encuentro."

* **9º encuentro int. de guías** y de los responsables de los Centros de Paz, de los Grupos de oración, peregrinación y caridad inspirados en Medj. El tema del encuentro: "*Orad, orad, orad...*". En Medj., del 17 al 21 de febrero de 2002.

* **El 2º Seminario int. para las parejas casadas** "*Despertad el amor en vuestras familias*" tendrá lugar del 26 de febrero al 3 de marzo de 2002. Para inscribirse: en la siguiente dirección electrónica: lidija.paris@medjugorje.hr, en la Oficina de Informaciones o en el número de teléfono/fax +387-36-651-988.

* **El autobús directo** Trieste-Medjugorje sale el jueves y el sábado a las 18.00. Para informaciones y reservas: **Tel. 040.425020**

La comunión en el Espíritu Santo

"La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían ellos en común..." (Hch 4, 32).

El hombre tiende naturalmente a reunirse y experimenta en su propia vida muchísimos contextos en los que es llamado a ponerse en relación con los demás, en modos e intensidades distintas según las circunstancias. Pero hay una enorme diferencia entre estar unidos en el corazón y en el alma a estarlo en el ESPÍRITU SANTO.

Es **el Espíritu Santo** quien nos comunica los secretos del Rey. Es Él quien nos hace capaces de comprenderlos, de vivirlos y de anunciarlos a los demás; en Él nuestra comunión pierde todos los condicionamientos humanos y nos introduce en el Reino de Dios, regulado por una ley única - el Amor. El mismo Espíritu Santo es el amor del Padre y del Hijo, un bien que Ellos se "intercambian" recíprocamente.

Toda la vida en el Espíritu es un intercambio **recíproco**, de forma que los dones que el Espíritu ha depositado en nuestro interior no pueden crecer si no se "intercambian", se comparten con los demás. La misma vida divina no puede fluir entre nosotros sin este intercambio en el Espíritu Santo: es el amor que fluye entre las personas. Los pensamientos, los afectos, deben pues ser canalizados a través del Espíritu; sólo entonces nuestra comunicación será pura, libre, auténtica, capaz de alimentar a quien entra en contacto con nosotros, porque ya no nos daremos nosotros mismos a los demás, sino que daremos el amor de Dios. Así nuestras relaciones se purifican hasta alcanzar una auténtica libertad interior donde el Espíritu Santo actúa según sus designios y no como a nosotros nos apetece.

Hay que aprender a conocerse a través del Espíritu, a comprender los dones que Dios ha dado al otro, a acogerlos y valorarlos para que se pongan a disposición de todos. De esta manera tendremos un panorama claro, una visión completa de la persona y nos relacionaremos con ella de forma integral, abarcando todo su mundo interior, tal como Dios lo ha previsto. Ya no nos condicionarán sus limitaciones, sus defectos, los

pecados, porque la miraremos únicamente con los ojos del Espíritu, que trasciende nuestros esquemas, las ideas, nuestra cultura, incluso nuestras concepciones espirituales.

El conocimiento en el Espíritu Santo nos libera a todos los niveles de nuestro ser, y esto nos ayuda a liberarnos también de nuestros miedos, fruto también de la incapacidad de comunicarnos: tenemos miedo porque en el fondo, en el alma, no sabemos recibir ni dar amor. De esta liberación en la comunicación nace la posibilidad de compartir la vida, de ser "un solo corazón y una sola alma". Pero aún no hemos llegado a nuestro objetivo, primero hay que dar otro paso fundamental: morir a nosotros mismos, a nuestras razones, a nuestros "esquemas" mentales y afectivos y proponerse humildemente renunciar a lo que nos separa de los demás.

El presupuesto es la disponibilidad para perdonar a quien nos hiere, porque cuando no lo hacemos, cuando nos cerramos en nosotros mismos, en nuestra ofensa, en nuestro orgullo herido, impedimos al Espíritu la posibilidad de fluir libremente y de sanar todo mal. Pero también quien se protege en una actitud de crítica, de prepotencia, de falsa seguridad, debe ser consciente de que su cerrazón es un gran obstáculo a la acción del Espíritu de comunión. Debemos pues, en todo momento, vivir como si fuese un nuevo inicio, como si el mundo tuviese que comenzar desde el principio en nuestras almas, sacrificando nuestra experiencia, aun cuando la consideremos buena.

Ante los hermanos debemos presentarnos con una actitud de serena "nulidad", así dejaremos libre el espacio al Espíritu Santo para que actúe en los diversos niveles de nuestro ser y eliminar las barreras que nos separan de los demás. En ese punto estaremos preparados para acoger el amor de Dios que nos une y nos hermana.

El Verbo de Dios que habita en nuestras profundidades debería ser el principio de todo pensamiento, de todos nuestros afectos, de todas nuestras actitudes y nada debe tener lugar en nosotros sin Él. El mismo Jesús muchas veces decía a sus apóstoles "¡no temáis!". El temor en nuestras relaciones nace del hecho que a veces somos juzgados. Pero hay que combatir con fuerza el miedo de ser juzgados, de otro modo, no podemos reflejarnos en los demás, en la diversidad que Dios ha puesto en ellos.

Superar el miedo del juicio quiere decir también abrir la puerta al Espíritu Santo. Muchos, al oír la expresión "juicio de Dios" se asustan; pero el juicio de Dios no tiene nada que ver con el juicio humano, es el miedo en nuestra alma el que nos bloquea frente a esta idea. Si no eliminamos de nosotros este temor nunca podremos ver a Dios en su diversidad, en su grandeza. Cerrados en nuestro pequeño mundo no descubriremos su bondad inmensa que no nos juzga nunca. Por el contrario, somos nosotros los que nos juzgamos a nosotros mismos cuando rechazamos su misericordia, su Espíritu Santo - nos juzgamos al cerrarnos.

Debemos aprender a acudir a Dios a pedir perdón, a ir al hermano y decirle "¡Perdóname!" o bien: "Reconciliémonos, dejemos que Dios obre, veremos cómo con el tiempo se ordena todo...". De esta manera se superarán rápidamente todas las barreras, e incluso un alma tosca, cerrada en los juicios encontrará espacio para que se manifieste el Espíritu de amor que sana cualquier herida y cualquier relación. Nos ha sido dada la gracia para vivir en armonía, basta con decidir que el único corazón con el que nos queremos unir sea el de Jesús, entonces será Él quien aliente continuamente en nosotros su Espíritu de Comunión.

p. Tomislav Vlasic

En ayuda de los últimos...

Hospitales psiquiátricos, ancianos solos y abandonados, huérfanos, minusválidos... Son ellos los destinatarios de las ayudas que la generosidad de muchos consigue hacer llegar a las tierras de la ex-Yugoslavia, donde un estado de profunda miseria y abandono dificulta la vida de muchísimas personas. No se hacen distinciones, porque como afirmó el Santo Padre en Navidad: "*en el niño palestino y en el niño israelita, en el niño americano y en el afgano se puede reconocer a Cristo...*" De hecho, sorprendido, "el director musulmán de un orfanato que acoge a 140 niños nos preguntaba qué era lo que nos impelía a llevar todas esas ayudas" cuenta Alberto Bonifacio, "luego él mismo intuyó que era a causa de nuestra fe de católicos".

Para contactar o ayudar dirigirse a: Alberto Bonifacio

Centro de Informaciones de Medjugorje - Via S. Alessandro, 26 - 23855 PESCATE (LC) Tel. 0341-368487 - Fax 0341 - 368587 (cuenta nº: 17473224) (c.c.b.n.98230/Ybanca Pop. Di Lecco - Div. Deutsche Bank - Piazza Garibaldi, 12/23900 LECCO - ABI 3104 - CAB 22901 (Las cuentas van a nombre de Alberto Bonifacio)

"Queridos Hijos, vivid cada instante en la presencia de Dios. Alegraos por su cercanía y glorificadlo. Vivid su amor y sed un espejo de la luz de Jesús..." Era un día de octubre de 1987 cuando la Virgen, con la sencillez de siempre, comunicaba a través de Jelena la importancia de vivir constantemente cerca de Dios. Pero nosotros no siempre sabemos cómo hacerlo...

En camino hacia el Señor

de *Jelena Vasilj*

Al comienzo de este nuevo año es bello y útil trazar **un programa** para nuestra vida interior e invocar el don del Espíritu Santo, para que lo que Dios nos da como instrumento de gracia pueda dar fruto abundante. Personalmente he recibido un don de luz y de sabiduría mediante el cual los misterios de la fe se me esclarecen por intervención divina, por una libre voluntad suya, sin tener que estudiar. Aunque este don no debe confundirse con experiencias paranormales de predicción o similar; esto, de hecho, es una gracia dada a un alma enamorada de Dios, que lo busca y a la que Él se comunica sin reservas.

Naturalmente, no es un privilegio reservado solamente a mí, sino que es lo que Jesús desea para cada uno de nosotros. Lo dice claramente en el Evangelio de Juan: *"Si uno me ama , guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él"* (Jn 14, 23). Cada hombre es pues morada del Espíritu Santo, cada alma que ha renacido en el Bautismo y que está habitada por la Santísima Trinidad, por el Dios que viene a nosotros, que viene a la tierra, pero que sobre todo viene **dentro de nosotros**.

Al comienzo de este año que acaba de comenzar **abrámonos al flujo de la gracia divina** para que el Espíritu nos haga gustar siempre la vida tal como Dios lo quiere, tal como Él ha previsto desde siempre, según el orden que el Señor ha querido para cada

uno de nosotros y que tendrá su realización plena con la visión beatífica de su Rostro. ¿Cuáles son los **instrumentos** útiles para recorrer el luminoso camino de la fe? Ante todo la **oración**, porque la gracia debemos pedirla. Ciertamente, también es útil conocer, informarse, estudiar, pero hay un tipo de conocimiento que sólo llega a través de la fe (a veces, la razón puede ser un obstáculo en el encuentro con el Señor). San Agustín afirmaba la necesidad de "pensar según la fe", precisamente porque ésta es la que nos permite llegar a determinadas verdades que de otra manera no podríamos conocer con nuestra razón humana.

Es la oración pues la que nos permite conocer al Señor a través de la fe. **¿Pero qué debemos hacer en la oración?** Es sencillo: meditar, reflexionar sobre los grandísimos misterios que implica nuestra vida de hijos de Dios. Éste, en el fondo, es el auténtico sentido del Rosario, interiorizar en la oración los misterios de su vida para poder transformarlos en realidades vividas cotidianamente. Estos misterios, en definitiva, deben "convertirse en nosotros".

Está claro que la **Sagrada Escritura** debe ocupar un lugar central en la vida espiritual, porque nuestra mente debe purificarse, el hombre viejo debe morir, y esto es posible únicamente a través de un cambio de mentalidad (la palabra griega *metanoia* - conversión - significa esto precisamente: cambio de mentalidad). Nosotros que vivimos en el mundo, que vemos en la televisión tanta publicidad, que oímos todo tipo de noticias, no nos damos cuenta que podemos ser formados no según el corazón de Dios. Y es entonces cuando viene a socorrernos su Palabra, en la que encontramos toda verdad: si la leemos, si la meditamos, si la interiorizamos, experimentaremos cómo poco a poco esta Palabra se hará nuestra y comenzará a hablar en nuestro corazón. Diría que ésta es justamente la finalidad de la oración.

Obviamente la **Santa Misa** es siempre el corazón de nuestra vida espiritual, porque es la Eucaristía la que nos hace renacer desde dentro, la Eucaristía es el pan vivo que necesitamos para vivir. A menudo buscamos afamados algo que nos alimente, y quizás ni siquiera vamos a misa el domingo... ¡Pero es imposible tener una vida espiritual sin el alimento divino! Por esto Jesús nos ofrece este alimento para que aprendamos a **ofrecernos nosotros mismos**, pues **también nosotros somos Eucaristía**, somos un sacrificio con nuestras fatigas, con toda nuestra existencia que debemos ofrecer junto al sacrificio de Jesús.

Finalmente el **diálogo con Dios**, un diálogo que nace sobre todo de una necesidad interior nuestra, de un deseo profundo de Dios. Nuestras pasiones, nuestros deseos deben tender a lo alto, como el fuego (tal como nos sugiere S. Agustín), deben ser una incesante oración que no es más que el deseo continuo de Dios. Es la oración pues la que nos abre a este mundo que me atrevería a llamar "aventurado", la que nos da la fe, la santa esperanza y naturalmente la caridad. Pero a la oración querría unir el **ayuno** - igualmente importante - pues no se puede concebir un crecimiento espiritual sin el sacrificio. Nuestra naturaleza nos conduce constantemente al pecado, mientras que el ayuno nos ayuda "a levantarnos" y a dirigir nuestras fuerzas interiores hacia Dios.

El ayuno tiene en sí una fuerza positiva que nos hace comprender que sólo en el Cielo nos sentiremos saciados. A menudo vamos detrás de las cosas o nos hacemos fácilmente dependientes de las personas con la esperanza de que puedan darnos una felicidad plena. Y entonces el ayuno, el hambre que tenemos cuando ayunamos, nos ayudan a

comprender que nunca estaremos saciados en la tierra y que hay cosas que Dios ha preparado para los que lo aman que "nunca ojo humano vio ni oído humano oyó".

¡Pidamos ayuda a María para hacer todo esto! La espiritualidad mariana, tal como yo la entiendo, es muy sencilla, una sencillez que nos lleva a nuestra alma, a nuestra interioridad, porque sólo tomando conciencia de nosotros mismos, de nuestro ser, podemos iniciar desde allí nuestro camino hacia el Señor.

El Eco de María es gratuito y vive sólo de **donaciones** que se pueden hacer al nº de c.c.p.: 14124226 a nombre de Eco di Maria, C. P. 149, 46100 MN

*Hemos recibido muchísimas solicitudes de los primeros números del Eco. Proponemos la publicación de toda la **colección** de nuestro periódico, **encuadrernada en un solo volumen**. Se ruega a quien esté interesado que telefonee a secretaría: así podremos calcular el número aproximado de ejemplares que hay que publicar.

Los lectores escriben

Lucio de Toronto (Canadá) - *Vuestra misión es bellísima: en el Eco no sólo he encontrado noticias que me dan fuerza y alegría, sino el mismo Corazón de Jesús Misericordioso, que se vislumbra en todo lo que escribís.*

Judy Paterson de Sudáfrica - *Os doy las gracias de corazón por el Eco. ¡Que la Virgen os recompense con el ciento por uno! El Eco está lleno de inspiración para todos nosotros; ¡todos los que lo reciben aquí lo dicen! Que Dios os bendiga. Continuaré orando por vosotros...*

Teresita de Filipinas - *Os aseguro que los ejemplares que distribuyo son acogidos con mucho gozo. Un sacerdote lo utiliza en sus homilías. Todos os están muy agradecido porque a través del Eco pueden conocer muchos bellos acontecimientos que tienen lugar en la Iglesia, y que de otra manera no llegarían a conocer.*

Pamela Whigham de Escocia - escribió para expresar su tristeza en el supuesto de que el Eco ya no se publicase: *Para los que no pueden ir a Medj. este periódico es un vínculo vital; es un medio para transmitir paz y esperanza, y las noticias de Medj. Las palabras preciosas que contiene son para nosotros una guía, nos animan a la esperanza, nos dan paz y nos ayudan a abrir el corazón al amor...*

Johanna Hillingen de Pinsdorf (Austria) - *Os agradezco de todo corazón vuestra valentía y los preciosos artículos y comentarios a los mensajes de la Virgen.*

Jeanny Scheer de Strassen (Luxemburgo) - *Doy gracias de corazón a Dios por el Eco de María. Nuestro grupo de oración, formado por una cuarentena de personas, goza cada vez que recibe esta preciosa revista. Hasta ahora también los sacerdotes están contentos.*

Joaquim A. de Oliveira (Brasil) - *Recibo regularmente el periódico y os lo agradezco porque leer las noticias de la iglesia es un consuelo espiritual. Hay pocos periódicos católicos aquí y la prensa profana no tiene mucho interés... Además traduzco algunos fragmentos del Eco para amigos y para profesores de religión.*

Fray Benito de Palestina - *Soy un fraile de la pequeña comunidad de la Anunciación. Hace años que recibo el Eco, necesario para seguir los mensajes que aún hoy María ofrece a la Iglesia, y al que estoy vinculado afectivamente como lo estaba con nuestro don Angelo, de quien recibí una bendición muy importante en mi vida. También deseo animaros a continuar en su difusión porque sé que hace mucho bien a la Iglesia.*

Sor Apostola del S.C. de Jesús de Cassano Murge (Italia) - *Quiero expresar mi profundo reconocimiento, junto a mis hermanas que, a pesar de estar enfermas y ancianas como yo (tengo 90 años), leemos con un gozo inmenso esta publicación. Todas rezamos a los sagrados Corazones de Jesús y de María por vuestras intenciones y para que podáis continuar en este noble y santo apostolado, es decir, propagar el "Eco de María", utilísimo para todos.*

Que el Señor os bendiga y os proteja.

El Señor haga brillar su rostro sobre vosotros y os sea propicio.

El Señor vuelva a vosotros su rostro y os conceda la paz.

Don Alberto

Villanova M., 1 de enero de 2002